**La Blasfemia al Espíritu Santo**

Hemos sido enseñados a creer que el Espíritu Santo es quien señala nuestras faltas y nos anima hacerlo mejor la próxima. Hemos estado oyendo una voz que no es la del Espíritu Santo. Este es el enemigo, Satanás, quien es el acusador. La definición de la palabra Satanás de acuerdo a la concordancia Strong es “acusador”.

Satanás trabaja a través de nuestra conciencia. Causa que seamos conscientes de nosotros, o en otras palabras, causa que pongamos nuestro enfoque en las cosas de la carne que son temporales. **1 Pedro 1:23-25** Viene a través de la acusación; lo hace haciéndonos creer y pensar que la voz condenatoria viene del Padre.

**2 Corintios 11:13-15** Satanás se disfraza como ángel de luz. Lo que representa puede sonar bien, pero está basado en el engaño debido a que no viene de Dios aunque creamos que sí.

**Juan 16:7-11** El Espíritu Santo reprende (convence) al mundo de pecado, justicia y juicio. Él no está señalando nuestras faltas una por una. Nos dice que debemos poner nuestra confianza en Jesús ya que en Jesús es donde encontramos nuestra respuesta. Nos convence de que somos justos debido a que en Jesús hemos sido hechos justicia de Dios. Y luego convence de juicio, porque *“el príncipe de este mundo ya fue juzgado”.*

Lo que Satanás ha hecho es voltear los papeles. Nos hace creer que Dios es el acusador y somos los acusados, cuando realmente es ¡Satanás es el acusador y nos condena!

**Juan 3:16-18** Jesús no vino a condenar al mundo. Vino a salvar al mundo de la condenación y este sentimiento de condenación sucede cuando nuestro enfoque se coloca en la carne. No es Dios quien nos condena a juicio. Nuestro propio esfuerzo nos impide experimentar las cosas buenas de Dios.

**Marcos 3:24-29** nos habla acerca de la blasfemia al Espíritu Santo. Dice que una casa divida no puede permanecer. En otras palabras, una persona que entretiene dos pensamientos o ideas diferentes no será lo suficientemente fuerte para mantenerse firme cuando la oposición venga. Si quieres robarle a alguien le muestras un pensamiento opuesto. Blasfemia significa mal representar a alguien diciendo algo acerca de ellos que es lo opuesto a la verdad. La Biblia dice que cualquiera puede blasfemar acerca de alguien pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.Esta palabra perdón significa libertad de la condenación o sea que nunca seremos libres de la condenación. El Espíritu Santo continuamente nos está edificando y diciendo que por un sacrificio una vez y para siempre ya fuimos santificados y hechos perfectos para siempre. Cuando el Espíritu Santo nos habla que Jesús ha proporcionado nuestro perdón y justicia, otra voz diferente opuesta nos señala los defectos de la carne. Esta voz nos puede estar diciendo, ¿Cómo puedes agradar a Dios? ¿Cómo puedes llamarte justo? “Mira lo que has hecho”, cuando entretenemos estos pensamientos, estamos dividiéndonos y nuestra casa no prevalece. Llegamos a estar llenos de condenación y a estar débiles espiritualmente.

La Escritura dice que cuando blasfemamos contra el Espíritu Santo estamos en peligro de la condenación eterna, o en otras palabras, nunca seremos libres de la condenación que proviene de la voz de acusación del enemigo.

**2 Timoteo 2:25-26** el enemigo causa que vengamos a estar cautivos en la condenación, oponiéndonos en nosotros mismos.

¿Cómo podemos oponernos a la casa de Satanás y dividirlo? Cuando él nos presenta pensamientos que se originan en la carne, se les refuta con lo que Dios ha hecho ya en nosotros en el espíritu ¡Nos ponemos de acuerdo con Dios! He sido hecha perfecta para siempre, la obra de Jesús es suficiente para mí.

**1 Juan 3:20-21** pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.**21**Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

Nuestro corazón puede condenarnos cuando Dios no nos está condenando y cuando nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos en Dios.

**Hebreos 10:35** No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón **{pago de la especie}** de recompensa. Si creemos que estamos bendecidos, experimentaremos las bendiciones de Dios sin medida. Si creemos que no somos dignos de recibir las bendiciones de Dios, no esperaremos que Él nos bendiga, y recibiremos lo que esperamos.